

## *Discurso pronunciado durante el acto efectuado en memoria del arquitecto Raúl González Pelazzo*

Ésta es una de las ocasiones en que la palabra interior quisiera llegar con su silencio expresivo hasta la morada de la palabra interior de cada uno de los aquí presentes.

Porque proyectamos la luz de nuestra mirada intelectual, velada por un temblor de lágrimas de nuestra afectividad herida, sobre la figura del arquitecto Raúl González, el admirado colega, el querido amigo a quien Dios llamó a Sí por uno de esos inescrutables designios de su Providencia amorosa.

Al evocarlo ahora vienen a mi mente los versículos de la Biblia, cuando en el *Apocalipsis* dice:

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.  
Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos  
porque sus obras los acompañan.

Sabemos que estas palabras divinas del Espíritu Santo pueden aplicarse a nuestro amigo, que era un católico que vivía su Fe, que estaba preparado para el llamado del Señor. Su vida de fidelidad a Cristo se evidenciaba en obras. Bastaba ver con qué devoción oraba y comulgaba, como lo hemos visto tantas veces cuando nos convocaba la Universidad del Salvador para alguna celebración religiosa.

También vienen a mi mente, ahora que trato de evocarlo, humildes palabras humanas, las de un poeta, nuestro Enrique Banchs, ya que una faceta quizá poco conocida de la personalidad del arquitecto era su amor por el arte en general, tan vinculado con su profesión, y por la poesía en particular. Lo vi asistir a muchos actos culturales, ya fueran recitales poéticos de instituciones literarias como la presentación del libro de poemas de la Doc-

tora Ana Benda, o bien privados, como la Peña Literaria de la Doctora María Celia Velasco Blanco, y estar pendiente de las poesías que se recitaban, o citar él mismo algún verso de alguno de sus poetas favoritos. Por eso pienso que hubiera creído oportuno decirnos hoy, aquí, los versos de Banchs:

Despedirse de tanta, tanta cosa  
que nos tuvo tan grata compañía  
y al fin y al cabo es lo que más valía.  
Viéndolo bien, ¿no es cosa dolorosa?

Sí, le responderíamos, sí, querido arquitecto Raúl González Pelazzo, por más que miremos su partida a la Casa del Padre *sub specie aeternitatis*, es cosa dolorosa despedirnos de su grata compañía; es cosa dolorosa no verlo llegar, para ocupar su sitio acostumbrado, que su modestia no quería aceptar fuese el reservado a la persona de mayor honor y respeto. Una ojeada al curso de esta vida en el aspecto profesional, nos lo revela desde su juventud como laureado estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, como joven egresado merecedor de premios de su especialidad, obteniendo distinciones en concursos de Planeamiento urbano y rural, participando en seminarios de especialización hasta alcanzar un lugar destacado; lo vemos luego en su actuación profesional, pública y privada, en el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires preocupado por los planes urbanísticos y elaborando proyectos para barrios de vivienda popular, como Director de Urbanismo y Asesor de empresas, desempeñando importantes cargos docentes en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, actuando en Simposios y Congresos nacionales e internacionales.